

*Escapulario
del Carmen*

Número 14368 Diciembre 2020

**La Encarnación
y los Misterios
de Jesucristo**



*¡Feliz
Navidad!*



Este mes en Escapulario del Carmen

Revista mensual de la Familia Carmelita
Fundada en 1904
Número 14368 · Diciembre 2020

Director:

Alfonso Moreno González

Administrador:

Alejandro Peñalta Mohedano

COLABORADORES:

Francisco A. González

Manuel Bonilla

M^a Dolores Domínguez

Juan Gil

Jordi M^a Gil

Fernando Millán

Francisco Daza

Francisco Rivera

Alejandro López-Lapuente

Xavier Varella

Daniel Egido

Eric N'Do

Redacción:

Pl. del Carmen, 1

11403 - Jerez de la Frontera
(Cádiz)

Tlf. 956 34 44 72 / 609 43 43 03

revistaescapulariodelcarmen@yahoo.es

www.revistaescapulariodelcarmen.com

www.basilicadelcarmen.com

Suscripción:

España: 18 €

Europa: 40 €

Resto del mundo: 50 €

BBVA

ES25 - 0182 - 3240 - 04 - 0200285127

CAIXABANK

ES48 - 2100 - 8540 - 87 - 2100643061

Imprime:

EDID **ÁCTICA**

ISSN: 1889 - 0601

Depósito Legal: CA - 532 - 1967

N.I.F. R-1100187-B



RECORTES 328

REFLEXIÓN 330

El tiempo, un tesoro



A FONDO 332

La encarnación y los misterios de Jesucristo

ALEGRÍA DE LA MISIÓN 342

Mirar como un niño



ESPIRITUALIDAD CARMELITANA

La palabra de Dios, el discernimiento y
la madurez espiritual

344

DESDE LA CLAUSURA 346

Avivar la esperanza



ORACIÓN 349

EL ESCAPULARIO EN LA LITERATURA

El Escapulario como "detente"

350



LITURGIA 353

Elementos naturales de la liturgia

HUMOR Y PASATIEMPOS 357



NO PERDAMOS LA ESPERANZA

Es verdad que tenemos problemas. Pensemos en la pandemia que estamos padeciendo. En la falta de trabajo. En los miles de dificultades, que tienen las familias. Hoy el mundo es un pañuelo. Y lo que ocurre en cualquier punto de la tierra, tiene sus consecuencias en su extremo más opuesto.

El hambre existe por doquier, la salud es frágil, y hay hermanos que han perdido toda transcendencia. El mismo concilio Vaticano II dice que el “ateísmo” es uno de los fenómenos más graves de tiempo (cf. GS 19). Para algunos hermanos la vida comienza cuando se nace, dura mientras se vive, y acaba con la muerte.

Nuestra tierra, el universo, las florecillas del campo, nos hablan de Dios. De Dios salimos y hacia Él caminamos. La fe nos viene de mil maneras. A través de nuestros padres, familia, la Iglesia, etc. Incluso Dios mismo habla dentro del corazón.

Dios ilumine nuestras vidas. Os deseo una Feliz Navidad. Y un venturoso año nuevo 2021. Para vosotros y seres queridos. Para el mundo entero. Un mundo tan grande y tan pequeño. Dios nazca en nuestros corazones y seamos sus mensajeros allí donde vivimos.



DESCUBREN UNA IGLESIA DEL S. IV EN EL NORTE DE ISRAEL



Una iglesia del período bizantino, que data del año 400 d. C., fue descubierta en la reserva natural Banias, en los Altos del Golán. La iglesia fue descubierta durante los trabajos de excavación arqueológica realizados en la zona.

El hallazgo de un piso de mosaicos adornado con cruces y otros símbolos cristianos, llevó a suponer que se trataba de una iglesia. En el sitio se descubrió también una gran piedra labrada, con cruces grabadas sobre ella, lo cual permite suponer que la zona se convirtió en lugar de peregrinaje. Durante los trabajos de investigación, se descubrieron elementos que indican que el complejo tuvo su uso también en la época romana como un templo destinado a la adoración del dios Pan. En el centro del recinto se halló una pequeña piscina.

Según los investigadores, al momento de construir la iglesia se basaron sobre la anterior estructura

pagana, y su fundación se estima alrededor del siglo IV d.C. En base a los inusuales desniveles en el piso de mosaicos y en las paredes del complejo, los investigadores estiman que la iglesia fue golpeada por un terremoto que hundió parte del complejo. El sitio sagrado fue posteriormente reconstruido en el siglo VII y se convirtió en lugar de peregrinaje.

En el período helenístico, en el siglo III a. C., la zona servía de santuario para el dios Pan. De ahí el origen del nombre de la antigua ciudad "Panion", que más tarde cambió a Banias. Durante todo el período romano, la ciudad fue un importante centro de culto para los dioses Pan y Zeus. Según el Nuevo Testamento, fue en Banias donde Pedro reconoció a Jesús como el Mesías, y Jesús le dio las llaves del cielo. A principios del período bizantino, alrededor del año 20 d. C., la ciudad se convirtió en un importante centro cristiano. Todos estos indicios hacen suponer que esta iglesia era un punto de peregrinación al lugar donde Jesús le entregó a Pedro las llaves del Reino.

(ynetespanol.com 28/10/2020)

"FUE EL MEJOR DÍA DE NUESTRAS VIDAS"

Todos los miedos que vivieron Pablo y Marie durante su primer embarazo merecieron la pena por el tiempo que pudieron compartir con Ele-

na, que tenía una malformación por la cual una parte de su cráneo no se había terminado de formar.



«El médico nos preguntó si queríamos abortar antes incluso de explicarnos lo que tenía nuestra hija», recuerda Pablo. «No me lo creía, no podía pensar que esto nos estaba pasando a nosotros», añade Marie.

Un sacerdote amigo de la familia les habló de la Unidad de la Clínica de la Universidad de Navarra. Acto seguido, pidieron cita, aunque Marie «no tenía fuerzas para volver a escuchar a otro médico decirme que mi pequeña se iba a morir».

Acudieron y les explicaron, cómo estaba su pequeña. A partir de ese momento fue cuando comenzaron los cuidados paliativos integrales. Porque en casos tan graves como el de Elena, es vital ayudarles a recorrer este difícil camino, máxime cuando en ese momento no sabían si su hija iba a nacer con vida o no.

«La unidad de Cuidados Paliativos Perinatales es un modelo integral de atención a los bebés y a sus familias

que comienza antes del parto. Hay que darles herramientas para que puedan disfrutar del tiempo de vida de sus hijos. Se busca el confort del bebé, hacer que la familia pueda vivir ese momento y acompañarles durante el duelo», explica la Dr. Cristina Arribas.

El tiempo fue transcurriendo y para Pablo: « No quería que llegara el día porque sabía que si mi hija nacía con vida iba a morir poco tiempo después». Este sentimiento cambió gracias a una frase que le dijo su doctora: «El tiempo se mide en horas y minutos, pero si midiéramos la vida en amor, vuestra hija va a tener una vida muy larga».

«Nos programaron el parto para el día 20, estaba súper nervioso. Sabía que iba a conocer a mi hija y que a la vez tenía que despedirme de ella».

A las 20:40 nació Elena. «Vivió, pudieron coger a su pequeña en brazos y darle todo el amor que sentían por ella. Elena vivió dos horas y 11 minutos. En ese momento Pablo le dijo a su mujer: «Hoy ha sido el mejor día de mi vida». «Fue el mejor día de nuestras vidas, pudimos ver a Elena, quererla, abrazarla», rememora esta madre.

«No cambiaríamos el embarazo y ese tiempo que pudimos estar con ella por nada». «Es importante que la gente sepa que existen estas unidades de cuidados paliativos y que pidan ayuda», recomienda Pablo.

(larazon.es 10/10/2020)



EL TIEMPO, UN TESORO

Ya hemos estrenado diciembre de 2020. ¡Cómo corre el tiempo! Más que correr vuela. Ayer era enero, hoy diciembre, y pasado mañana, enero de 2021. Es un decir. Una manera de hablar y expresar la velocidad del tiempo. El tiempo que pasa por nuestras vidas, o nosotros por el túnel del tiempo, nos gasta y envejece insensiblemente.

Recuerdo una anécdota reciente. Estaba confesando a un grupo de personas mayores. Se me acercó un hombre. Y para darle confianza, le dije: ¿Cómo se encuentra usted? Me dio una respuesta, que me impresionó por la gracia y expresividad, He aquí sus palabras: “Padre, aquí echando balones fuera”. Me trajo la imagen del portero de fútbol, que defiende su puerta de los balones que le vienen, con la agilidad de un gato.

La vida es como un juego. De mi parte, ya en la última etapa. Vamos pasando los días como las cuentas de un rosario. Según nuestra manera de ser y de pensar. Como buenamente se puede. Por sí da a entender cierta tranquilidad y sosiego. Vivir de esperanza. Como el que espera la llegada de un ser querido, que salió de casa hace tiempo, y lo espera con anhelo, tranquilo y el corazón un tanto encendido.

Para mí, que he arribado al número 8, hay de todo. Sé que la efervescencia de la juventud pasó. He ido dando tumbos, o tejiendo mi historia, al compás de los designios de un Dios, siempre cercano y amoroso. Otras veces creo que debo reverdecer. No darme por acabado. Con los ojos siempre nuevos. A la espera del Beso de Dios y de su Madre y Madre nuestra, Santa María del Carmen. Aquí espero con el corazón henchido de esperanza.





LA NAVIDAD NOS VIENE POR MARÍA

Se nos acerca un tiempo precioso para los cristianos. Celebramos nada menos que la Navidad. El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Tiempo de alegría y paz. Una PAZ con mayúscula. Y ahora en estos días en que se ha desencadenado, de la noche a la mañana una pandemia, que nos trae a todos, un poco o bastante, desconcertados.

Pues yo, a pesar de todos nuestros problemas de tipo material, corporal y espiritual, os invito a la alegría. Un gozo y una dicha, que se apoyan en nuestra fe cristiana. En este Niño recién nacido: Jesús de Nazaret. Para nosotros el Cristo. El Hijo de Dios vivo, hecho hombre. Igual que todos nosotros. Menos en el pecado. Pensó con inteligencia de hombre y amó con corazón de hombre (cf. GS 22). Nacido de Mujer, como todos venimos a este mundo (cf. Gal 4,4).

Pues de esta Mujer quiero yo hablarlos. La Virgen María, la Madre de Dios y de la Iglesia. Nuestra Santísima Madre. La Mujer que hizo posible con su fe, esperanza y caridad la venida de Jesús. Su nacimiento. Todas las promesas de salvación, que abarcan la historia de la humanidad,

recogida en la Sagrada Escritura, se cumplieron en Jesús, nacido de la Virgen María. Os recuerdo unos pasajes del Concilio, que os pueden ayudar en la meditación de estos días.

“Efectivamente, la Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y en su cuerpo y dio la Vida al mundo, es reconocida como verdadera Madre de Dios y del Redentor” (LG 53).

“Finalmente, con ella misma, Hija excelsa de Sión, tras la prolongada espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se instaura la nueva Economía, al tomar de ella la naturaleza humana el Hijo de Dios, a fin de librar al hombre del pecado mediante los misterios de su humanidad” (LG 55).

“El Padre de la misericordia quiso que precediera a la encarnación la aceptación de la Madre predestinada, para que de esta manera, así como la mujer contribuyó a la muerte, también la mujer contribuyera a la vida” (LG 56).





LA ENCARNACIÓN Y LOS MISTERIOS DE JESUCRISTO

La Anunciación

En este tiempo de Adviento y Navidad, como atentos y fieles discípulos, nos sentamos a los pies de la Virgen María para escuchar y contemplar, una vez más, el gran Misterio de la Encarnación.

El único y verdadero Dios, creador de todo cuanto existe, el Todopoderoso, anuncia a través de su ángel Gabriel que quiere hacerse presente en medio de la historia humana, y asumir la carne y la sangre de la Virgen para nacer como Hombre entre los hombres: «El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús» (Lc 1,30-31).

San Bernardo, fijando toda su atención en este momento, consciente de que el destino de toda la humanidad dependía de la respuesta de María, dirá así:

«Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. También nosotros, los condenados infelizmente a muerte por la divina sentencia, esperamos, Señora, esta palabra de misericordia».

Nadie, excepto el ángel, estaba allí presente, y, sin embargo, todos debíamos encontrarnos ya presentes, de algún modo, en el corazón de la Virgen. Y ella sentía el peso del saludo y del anuncio que se le hacía. Misión maternal que la iba a abrir a toda la humanidad. En ella, todos esperábamos su beneplácito



para que se hiciera posible la Encarnación del Verbo de Dios en sus entrañas, la Encarnación de Aquel que es “el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los condenados, la salvación, finalmente, de todos los hijos de Adán, de todo su linaje”, al que ella misma también pertenecía.

Sí, la Encarnación se vincula al corazón de una mujer que debe aceptar ser “madre” y pronunciar su “sí” pensando en cada uno de los hombres, y entregarse, además, por cada uno de ellos, de nosotros, a cumplir fielmente la voluntad del Altísimo. Por eso, todos debemos saber que, en el momento de la Anunciación, ya estábamos allí, de alguna manera dentro de ella, animándola a responder afirmativamente y diciéndole:

«Abre, Virgen dichosa, el corazón a la fe, los labios al consentimiento, las castas entrañas al Criador. Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta. Si te demoras en abrirle, pasará adelante, y después volverás con dolor a buscar al amado de tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por la devoción, abre por el consentimiento. “Aquí está — dice la Virgen — la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”» (S. Bernardo, abad, Homilías sobre las excelencias de la Virgen Madre: Homilía 4,8-9).

La Encarnación

Y aconteció entonces el Gran Milagro, la obra grande de Dios que abarca todos los tiempos y circunstancias, esto es: el Dios único y verdadero, el Creador del universo que todo lo trasciende, que todo lo llena y todo lo invade, se hizo también, en toda su Plenitud divina, pequeño, diminuto, dependiente, frágil,



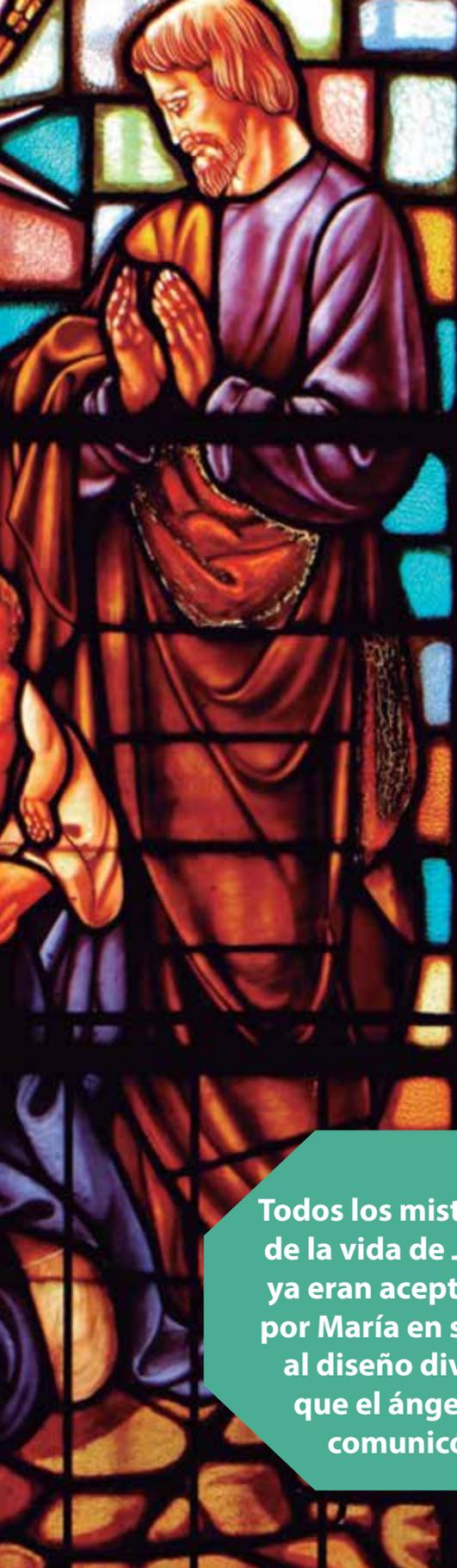
mortal, porque comenzó a vivir en el seno virginal de María como “verdadero hombre”.

De este modo, nos emplazamos ante el grande, maravilloso e insondable misterio de la Encarnación del Verbo, que pasa a encontrarse prisionero y esclavo en el vientre de María (Cf. San Luis M^a Griñón de Monfort, Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, #243-248). Misterio al que ella remitirá cuando, rebosando alegría y asombro, responderá a las palabras de Isabel diciendo: «El Poderoso ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1,49).

Jesucristo en el seno de María es un misterio escondido y, a la vez, sublime. El Verbo-de-Dios quiso depender de María totalmente, en todo y para todo. Aquel que afirmará que “su alimento era hacer la voluntad del que le envió” (Jn 4,34) porque “ninguna otra cosa buscaba al margen de la gloria del Padre” (Cf. Jn 7,18; 8,50), acepta morar en el seno de María para mayor gloria del Padre, a quien obedecía perfectamente ajustándose al “sí” de quien ahora era su madre, ya que ella, a semejanza del Verbo, se hizo con su “sí” dependiente de Dios en todo y para todo. Y, de este modo, ella y el Verbo encarnado en sus entrañas, palpitan al unísono de la voluntad amorosa del Padre, conformando así una armonía perfecta de voluntades.

Entre el Verbo encarnado y María hay, por tanto, una unión intimísima: «el uno está totalmente en el otro. Jesús está todo en María, y María toda en Jesús; o





mejor, no vive Ella, sino sólo Jesús en Ella. Antes separaríamos la luz del sol que a María de Jesús. De suerte que a Nuestro Señor se le puede llamar “Jesús de María” y a la Santísima Virgen, “María de Jesús”» (San Luis M^a Griñón, Tratado, #247). Sólo así era posible llevar a cabo la obra de nuestra salvación.

Los misterios de Jesús en el gran Misterio de la Encarnación

A lo largo de la vida de Jesús, María estuvo también unida a su Hijo. Aprendió a negar continuamente lo que podía separarla de Jesús (Cf. Lc 2,49-51; 11,27-28; Mc 3,31-35) y a unirse a su voluntad — que era una con la del Padre (Cf. Mc 14,36) —, hasta entregarse a los pies de la cruz (Cf. Jn 19,25) perfectamente asociada a su entrega y sufrimiento, que, como una espada, atravesaba su alma de madre (Cf. Lc 2,35). De esta manera, y también a favor nuestro, María permaneció siempre fiel al “sí” con que había abierto todo su ser a la obra de Dios en ella.

Y es que todos los misterios de la vida de Jesús — al margen de cómo se manifestaran posteriormente — ya eran aceptados por María en su al diseño divino que el ángel le comunicó. Sólo así podía Jesús asumirlos ya en el seno de su madre y “decir”, en cuanto Palabra encarnada, palabras semejantes a las que ella pronunció (Cf. Lc 1,38), tal y como afirma la epístola a los Hebreos: «Por

Todos los misterios de la vida de Jesús ya eran aceptados por María en su “sí” al diseño divino que el ángel le comunicó



eso, al entrar [Cristo] en el mundo, dice [...]: “He aquí que vengo — pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí — para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad”» (Heb 10,5a.7). Y es que este misterio, el gran Misterio de la Encarnación, compendia todos los demás misterios de Jesucristo y encierra la voluntad, la gracia y la finalidad de todos ellos.

En efecto, aunque aparentemente la Anunciación — según nos lo narra el evangelista Lucas (1,26-38) — parece representar un solo misterio de la vida de Jesús, basta prestar un poco de atención — como veremos seguidamente — para darnos cuenta de que ya se encuentran incoados en ella los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos que se revelarán posteriormente en la vida de Cristo, y en los que María participará como discípula y madre.

En cuanto a los misterios gozosos, es evidente que está presente el misterio de La Anunciación: el ángel Gabriel anuncia a María que Dios, para salvar a la humanidad, quiere enviar a su Hijo para que asuma su carne y sangre y nazca como un hombre más: «Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús» (Lc 1,31). Estas palabras explicitan, asimismo, el misterio de la Encarnación (Cf. Ga 4,4).

También se hace referencia a La Visitación cuando el ángel comunica a María que “Isabel, su pariente, ha concebido un hijo en su vejez”. Esta información

será el detonante que conduzca a María a acompañar y ayudar a Isabel en los últimos meses de su embarazo (Cf. Lc 1,39-56).

Por último, las palabras del ángel: «será llamado Hijo de Dios» (Lc 1,35) nos vinculan al momento en que Jesús manifiesta por primera vez su conciencia de Hijo-de-Dios a María y a José, a quienes, “habiéndolo encontrado en el templo”, desveló que estaba allí “ocupado en las cosas de su Padre” (Lc 2,41-49).

Los misterios luminosos también están latentes en este momento tan crucial y en la realidad grávida de la Virgen María, cuyo hijo «será grande, se llamará Hijo del Altísimo... e Hijo de Dios» (Lc 1,32.35). Esta filiación divina de Jesús resonará con fuerza en el momento de ser bautizado por Juan en el río Jordán (Cf. Lc 3,21-22) y en el momento de su Transfiguración en el monte Tabor (Cf. Lc 9,35).

Por otra parte, la referencia a la “grandeza” del hijo concebido por María remite a sus “obras de potencia”, es decir, a los grandes milagros y signos que realizará y que le manifestarán como el “gran profeta” a través de quien Dios visita a su pueblo (Lc 7,16). Pues bien, su primer gran signo — y obra que muestra su grandeza (Cf. Jn 1,50; 5,20) — será precisamente “la transformación del agua en vino en las bodas de Caná” (Jn 2,1-12).

Los misterios dolorosos resuenan en la respuesta de María al ángel Gabriel: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1,38a). La madre refleja la realidad del Hijo-de-Dios encarnado: Jesús será el Siervo-Cordero del Señor profetizado por Isaías, humillado, condenado, matado por nuestros delitos (Cf. Is 53,4; Mt 8,17; Jn 1,29). Todos los misterios de la pasión se encuentran incoados, por lo tanto, en la “sierva” del Siervo del Señor.

También se intuyen tales misterios en la obediencia y docilidad de María, en su «hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38b), pues Jesús, en conformidad con ese “hágase” de su madre, será obediente a la voluntad del Padre hasta la muerte y muerte de cruz (Flp 2,5-11). Así lo reveló en “la oración de Getsemaní” donde





aceptó “beber el cáliz” de la pasión (Mc 14,36); “cáliz” en el que ya estaba contenida la flagelación, la coronación de espinas, cargar con la cruz y morir en ella (Cf. Jn 19,1-3.17.28-30). Sólo así, humillándose a sí mismo por amor, asumirá “el trono de David” (Cf. Lc 1,32) y manifestará la verdad y excelsitud de su realeza, burlona e irónicamente proclamada en el motivo de su crucifixión: “el Rey de los judíos” (Jn 19,19-22).

Los misterios gloriosos están presentes cuando el ángel dice: «Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin» (Lc 1,32-33). Jesús recibe toda su dignidad y gloria de parte del Padre en su Resurrección de entre los muertos y en su Ascensión a los cielos.

Además, el Espíritu Santo, que desciende sobre María en el momento de la Encarnación (Lc 1,35), será enviado en Pentecostés sobre toda la Iglesia, estando también ella presente y orando juntamente con los Apóstoles y otros discípulos de Jesús.

Y María es, en cuanto “llena de gracia”, la “mujer vestida del sol” que ha sido elevada a los cielos y coronada como Reina, para que aparezca como una gran señal (Cf. Ap 12,1-2) que manifiesta permanentemente que el Señor es fiel, puesto que siempre, y para siempre, “está con ella” (Cf. Lc 1,28).

Así pues, la unidad del Misterio de Jesucristo, en toda su amplitud, se condensa y va desvelándose, al mismo tiempo, en el gran Misterio de la Encarnación.

La Encarnación y los misterios de la vida de Cristo se hacen realidad dentro de nosotros por medio de la Eucaristía

La Encarnación en la Eucaristía

Los dos grandes y, a la vez, humildes signos que enmarcan la vida de Cristo, esto es: su Encarnación y su Cruz, confluyen en otro glorioso y humilde signo que los aúna y los hace presentes a lo largo de los siglos: la Eucaristía. La Eucaristía es una obra todopoderosa de Dios. En ella, Jesucristo se hace nuevamente real, corporal, sensible, plena y totalmente presente entre nosotros. Es la presencia del Emmanuel, “Dios-con-nosotros”, que cumple “visiblemente” su promesa de no abandonarnos y de permanecer a nuestro lado hasta el fin del mundo (Cf. Mt 1,22; 28,20).

La Eucaristía, misterio luminoso, es el último desenvolvimiento de la Encarnación y de la vida mortal del Salvador. El Verbo de Dios se hizo carne (Cf. Jn 1,14), y “hecho carne” se hace “pan de vida” (Cf. Jn 6,35.41.48.51), alimento espiritual “bajado del Cielo” que nos da la Vida verdadera. En la Eucaristía, está presente Jesucristo con su pasado, presente y futuro; y por la Eucaristía, nos comunica todas las gracias y dones que nos salvan y santifican (Cf. San Pedro Julián Eymard, Obras Eucarísticas [Madrid 41963] 35). La Eucaristía introduce, por tanto, la vida misma de Dios “en” nuestro cuerpo y alma, la vida del Dios que se hizo hombre y se entregó para nuestra salvación.

Así pues, la Encarnación y los misterios de la vida de Cristo se hacen realidad dentro de nosotros por medio de la Eucaristía. Por eso, contemplando a la Virgen María en el momento de la Anunciación, comprendemos que esta verdad espiritual — del “Dios-con-nosotros” en la Eucaristía — “se encarna”, por la fe y la acción del Espíritu Santo, en nuestra propia existencia. Y ante este asombro del que somos partícipes, también nuestra alma, unida fuerte e íntimamente a la de María, no puede sino exultar llena de alegría y agradecimiento para decir juntamente con ella: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador».

Todos debemos saber que, en el momento de la Anunciación, ya estábamos allí, de alguna manera dentro de ella, animándola a responder afirmativamente.

Los dos signos que enmarcan la vida de Cristo, esto es: su Encarnación y su Cruz, confluyen en el signo que los aúna y los hace presentes a lo largo de los siglos: la Eucaristía.



CON EL PAPA FRANCISCO, EN EL MES DE OCTUBRE



El 4-10-20, el papa retomó las catequesis sobre la oración y habló de la oración de Elías, que tiene una fe cristalina y es un hombre recto, incapaz de acuerdos mezquinos. La oración es la savia que alimenta constantemente su existencia. Elías es el hombre de Dios que se erige como defensor del primado del Altísimo. Sin embargo, él también se ve obligado a lidiar con sus propias fragilidades. El alma que

reza es consciente de su debilidad. En la vida del orante no debe existir dicotomía. La oración no es un encerrarse con el Señor para maquillarse el alma, sino que es un encuentro con Dios y un dejarse enviar para servir a los hermanos. La prueba de la oración es el amor concreto hacia el prójimo. También Elías creció en la oración, la refinó poco a poco. En el monte Horeb, Dios se le manifiesta como un hilo de silencio sonoro,

con el que Elías recupera la calma y la paz que necesitaba.

En su catequesis del 11-10-20, habló sobre los salmos, en los que encontramos todos los sentimientos humanos: las alegrías, los dolores, las dudas, las esperanzas, las amarguras que colorean nuestra vida. Leyendo y releendo los salmos, aprendemos el lenguaje de la oración. De hecho, Dios Padre, con su Espíritu, los ha inspirado para enseñarnos cómo alabarle, cómo darle gracias y suplicarle, cómo invocarle en la alegría y en el dolor, cómo contar las maravillas de sus obras y de su Ley. En síntesis, los salmos son la Palabra de Dios que nosotros, humanos, usamos para hablar con Él. Para rezar bien tenemos que rezar tal como somos, no maquillados. No hay que maquillar el alma para rezar. Delante de Dios no somos desconocidos o números; somos rostros y corazones, que Él conoce por el nombre. “El Señor escucha”. Los problemas no siempre se resuelven, pero, siendo escuchados por Él, todo se vuelve más soportable. Dios ha querido hacerse hombre –decía un escritor espiritual– para poder llorar. Pensar que Jesús llora conmigo en el dolor es un consuelo: nos ayuda a seguir adelante.

El 21-10-20, el papa prosiguió con la oración de los salmos. En ellos aparece una figura negativa, el “impío”, que vive como si Dios no existiera. No

tenemos que rezar por hábito o como los loros. No; se reza con el corazón. La oración es el centro de la vida. Si hay oración, también el hermano y el enemigo se vuelven importantes. Quien adora a Dios, ama a sus hijos. Quien respeta a Dios, respeta a los seres humanos. La oración mantiene unidos el templo y el mundo. Donde está Dios, también debe estar el hombre. No reconocer a la persona humana como imagen de Dios es un sacrilegio, es una abominación. Que la oración de los salmos nos ayude a no caer en la tentación de la “impiedad”, es decir, de vivir, y quizá también de rezar, como si Dios no existiera, y como si los pobres no existieran.

El 28-10-20, el papa habló de la oración de Jesús, que aparece ya en su primer acto público, su bautismo, donde participa en la oración del pueblo de Israel, que acude a bautizarse al Jordán. Es una oración penitencial para el perdón de los pecados. Allí está Jesús con su pueblo, porque Él reza siempre por nosotros y con nosotros, su pueblo. Nunca rezamos solos, siempre rezamos con Jesús. Su bautismo tuvo lugar en un clima de oración, según el evangelio de san Lucas, y Jesús nos invita a rezar como Él rezaba: con humildad. Jesús nos regaló su propia oración, que es su diálogo de amor con el Padre.



MIRAR COMO UN NIÑO



La experiencia de la Pascua 2020, con la pandemia del coronavirus, fue ciertamente un momento bastante duro para sentir y vivir de una manera particular lo que puede significar para el cristiano el morir a sí mismo, en la esperanza de resucitar con Cristo. Se puede decir que fue una Pascua muy parecida a aquella primera vida por los apóstoles, reclusos en el miedo, pero con la esperanza de salir adelante.

Ahora nos toca, sin duda alguna, vivir la Navidad 2020 con el mismo virus que ha llegado a transformar nuestra manera cotidiana de vivir en casi todas las dimensiones de nuestra vida. ¿Qué sentido podemos dar

a esta Navidad? ¿Y si el Niño Jesús nos invitara, en estas circunstancias tan particulares, a experimentar, más que nunca, lo que significa tener una mirada de niño o a ver las cosas con ojos de niño?

En cualquier caso, la llamada de Jesús a ser como niños es esencial para quien quiere entrar en el Reino de Dios: "El llamó a un niño y lo puso en medio de ellos. Y dijo: Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos" (Mt 18, 2. 3).

Ante el contexto del Coronavirus, mirar como un niño no significa, ciertamente, no ver el mal que está ocu-



riendo en el mundo, ni ser indiferente, insensible o inconsciente ante el mismo. Esto significaría ver poco, ocultar una realidad y conformarse con ella.

En general, hay una fuerte tendencia en la persona humana a hacer hincapié en lo que no va bien. San Tomás Moro expresaba esta realidad humana en estos términos: “nosotros tenemos la costumbre de escribir en mármol (en letras imborrables) las ofensas que nos hacen, y en arena los favores que recibimos”.

Está claro que, a causa del coronavirus, las cosas van a cámara lenta, por no decir mal. La vida social, económica, cultural, política, espiritual, etc. está frenada. Sin embargo – con una mirada de niño echada sobre todo este panorama – se podría

encontrar un motivo o una razón para seguir sonriendo y hacer sonreír, para seguir “jugando” e invitar a “jugar” ... Es decir, que hemos de aprender a contentarnos con poco. La sociedad moderna nos muestra lo contrario, enseñándonos a ser precavidos acumulando cosas, ahorrando para asegurar el futuro, ..., a preocuparnos más por lo que no tenemos, sin valorar lo que ya poseemos.

En Navidad, Dios nos llama a valorar lo que tenemos y a contentarnos con ello, para que lo esencial no nos falte: la alegría de vivir y de dar un sentido a nuestra vida. Es lo que experimentó, sin duda alguna, la Virgen María dando a luz al niño Jesús en un pesebre. ¡Ojalá que no nos falte jamás ese poco que da sentido a nuestra vida!



LA PALABRA DE DIOS, EL DISCERNIMIENTO Y LA MADUREZ ESPIRITUAL



El cristiano está llamado a reproducir en él el vivir de Jesús. Frente a otras ofertas de conducta, decide en toda ocasión, mediante la virtud del discernimiento, seguir a Jesús y su evangelio, aprendiendo así a leer su vida a la luz de la Palabra de Dios.

En la Regla del Carmelo “ley de Dios” (n. 10) y “palabra del Señor” (n. 19) son dos sinónimos con los que se identifica la luz y fuerza con la que Dios nos conduce, tal como atrajo a Israel, el Pueblo de la Alianza: *Escucha, Israel, el Señor es el único Dios. Amarás al Señor...* (Dt 6,4). La ley del Señor es, además, la fuente que proporciona vida feliz al hombre: *Dichoso el hombre que se complace en la ley del Señor y la medita día y noche (Regla, 10); será como árbol plantado al borde de la acequia, que da fruto en su sazón. No así los impíos, serán paja que arrebatara el viento (Sal 1).*

Jesús es la Palabra de Dios hecha carne (Jn 1, 14), por la que el Padre nos lo ha dicho todo, usando la frase de S. Juan de la Cruz. Jesús quiso hacer a su Iglesia portadora de su Palabra, el Evangelio, la buena noticia del Reino: ser la enviada, la misionera, constituye la esencia misma de la Iglesia. Jesús anunció su bienaventuranza a todos, sin imponer ni la verdad que Él mismo es (Jn 14, 6), ni la verdad que él enseña (Mt 4, 23), ni la verdad que confía a su Iglesia (Mc 16, 15). Jesús invita a seguirlo en libertad: *llamó a los que él quiso para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13).* La reacción que esta invitación y llamada produjo en los apóstoles revela que el que deja que esta palabra penetre en su corazón considerará una ganancia *abandonar la forma absurda de vivir heredada de nuestros padres (1P 1, 18)* para seguir a Jesús y vivir su Evangelio.

La Regla del Carmelo llama *santo* a este camino (n. 20) y lo propone a los que desean *vivir en obsequio de Jesucristo como fórmula de vida adecuada a vuestro proyecto común a la que deberéis ser fieles en el futuro* (n. 3), estableciendo para ello que todo *ha de hacerse según la Palabra del Señor* (n. 19). Indica así el discernimiento como el don de la sabiduría, que conduce a descubrir el bien mayor y a desear alcanzarlo.

La Regla recurre al hermoso lenguaje de la propuesta y la invitación para reclamar el discernimiento: así, cuando se trata de elegir el lugar donde habitar, o la celda para cada hermano *se procederá según al Prior i a los hermanos pareciere conveniente* (n. 5), o *con el consentimiento de los hermanos* (n. 6). Cuando establece *permanecer en la celda meditando día y noche la ley del Señor*, añade: *si otros justos quehaceres no le ocupan [al hermano]* (n. 10). Sobre la construcción del *oratorio* en el centro del recinto y sobre la asistencia a *misa*, concreta: *donde y cuando buenamente se pueda hacer* (n. 14). La abstinencia de carne no obligará cuando se viaje, *para no ser gravosos a los que os acogen* (n. 17). También propone una guarda del silencio que vaya más allá de lo mandado (n. 21). Finalmente, concluye: *“Estas cosas os hemos brevemente escrito, estableciendo la regla de conducta según la cual habréis de vivir”* (n. 24), y acaba reclamando magnanimidad en las decisiones, que siempre se toman en el ámbito y foro personal: *Si alguno hiciera más, el Señor mismo se lo pagará cuando vuelva. Use empero del discernimiento, que es el que modera las virtudes”* (n. 24), es decir, es la energía y el fervor que las hace madurar.

Así de sencillo y así de hermoso: Usar bien la cabeza para que la voluntad mueva al corazón: cordura y amor generoso son los medidores de la madurez espiritual, a la que conduce toda sana enseñanza. Por eso, la primitiva Iglesia consideraba que los catecúmenos estaban maduros para recibir el bautismo tras comprobar su capacidad de discernimiento.

Conocer y seguir a Jesús es, pues, un don que experimenta el que en su corazón decide desposeerse y ponerse en camino: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16, 24). En el corazón del carmelita, tanto en el claustro como en la familia y el trabajo, resuena esta palabra de Jesús, que nos invita a permanecer abiertos a Dios sin reservas, *con el corazón, con la mente y con toda la fuerza* (Dt 6, 5). Su palabra y ejemplo es la savia que nutre nuestra libertad y hace que llegue a nosotros la evangélica ganancia de encontrar la vida dándola (Mc 8, 34-35).



AVIVAR LA ESPERANZA



Siempre hemos oído que el miedo paraliza, y este estado de ánimo es la triste realidad que nos gobierna en el tiempo presente. Sigue la pandemia segando vidas y traumatizando a muchas personas, a familias enteras que pasan por el drama de perder a sus seres queridos, o de superar el virus pero quedar marcados con unas secuelas que minan la salud.

Y es necesario hacer un recorrido por nuestra mente y corazón y preguntarnos ¿A qué tenemos miedo realmente? ¿Qué motivaciones me mueven en la vida para poder superar esta realidad tan dramática? ¿Qué tengo que hacer o a quién acudir para recuperar la paz y la alegría aún en medio del dolor?

Nace Jesús, y hoy más que nunca lo esperamos porque necesitamos sentirlo cerca, muy cerca de nosotros. Sentir su mirada, su sonrisa, sus brazos queriendo abrazarnos a todos; también sentir su humildad, su pobreza, su fragilidad... Y a pesar de todo, no hay otra fuente de felicidad para nuestro corazón tan necesitado de amar y ser amado como este Niño que nace tan desvalido.

Cuenta la leyenda que un hombre oyó decir que la felicidad es un tesoro, y comenzó a buscarla. La buscó en el placer, luego en el poder y la riqueza, después en la fama y en la gloria; y así fue recorriendo

el mundo del orgullo, del saber, del poder, de los viajes, del trabajo, del ocio y de todo lo que estaba al alcance de su mano.

Aquel hombre, cansado y desgastado por los sinsabores de la vida que llevaba sin haber encontrado el ansiado tesoro de la felicidad, se dijo:

“Me dedicaré ahora a compartir toda mi experiencia y mi saber con las personas que me rodean”. Y aquel buscador infatigable, solo al final de sus días encontró dentro de sí mismo, en su interior, en el compartir con los demás, en la renuncia que hacía de sí mismo para servir, el tesoro que tanto había deseado.

Comprendió que para ser feliz se necesita amar, aceptar la vida como viene, disfrutar de lo pequeño y sencillo, conocerse a sí mismo y aceptarse tal como es; sentirse querido y valorado, pero también querer y valorar; tener razones para vivir y esperar...

Si reflexionamos la experiencia de este hombre, ¿no nos identificamos en algunos aspectos con él?

La pandemia nos ayuda a salir de nuestros falsos proyectos de felicidad que no nos llevan más que a la frustración, y entender que la felicidad brota en el corazón con el rocío del cariño, la ternura y la comprensión. Descubrir que cada edad tiene su propia medida de felicidad y que sólo Dios, en Jesús, es la fuente suprema de la alegría por ser Dios amor, bondad, reconciliación, perdón y donación total.

Ser feliz es una actitud en la que entra en juego nuestra libertad y voluntad, y sobre todo nuestra fe en el “Dios con nosotros”. Tenerlo a Él como centro de nuestra vida, dejarnos llenar por su amor, es poseer el tesoro de nuestra felicidad: “¡Cuánto podemos gozar con lo poco que tenemos, y cuánto sufrimos por lo mucho que anhelamos!”.

Llega Jesús a nuestro mundo en este 2020 que se va dejando una estela de gran sufrimiento, pero desde la que se vislumbra un horizonte de esperanza, porque “¡Quién a Dios tiene, nada le falta!”. Y para ello, procuremos ser cada día más buenos, más humildes, más justos... Y nunca nos sintamos solos porque el Señor es nuestro Camino, y la Verdad y la Vida, la verdadera Vida, la Vida Eterna.

¡¡Felices los que saben reconocer al Señor en todo lo que acontece en su vida, porque habrán hallado la paz y la verdadera sabiduría!!

¡¡¡SANTA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR!!!

250 ANIVERSARIO DE LA DE SANTA TERESA MARGARITA REDI



El 7 de marzo de 1770 hacia las 2 de la tarde muere, a causa de una peritonitis, inclinando la cabeza como Jesucristo, Santa Teresa Margarita del Sagrado Corazón de Jesús.

Nace en Arezzo (Toscana) el 15 de julio de 1447. Miembro de la prestigiosa familia de los Redi. Bautizada con el nombre de Ana María.

A los 6 años era ya una pequeña contemplativa, que preguntaba a todos los que pudieran contestarle "Decidme, ¿quién es este Dios?"

Formada en las benedictinas de Florencia. Ingresó en el monasterio de Santa Teresa, de las carmelitas descalzas de la misma ciudad, el 1 de septiembre de 1764.

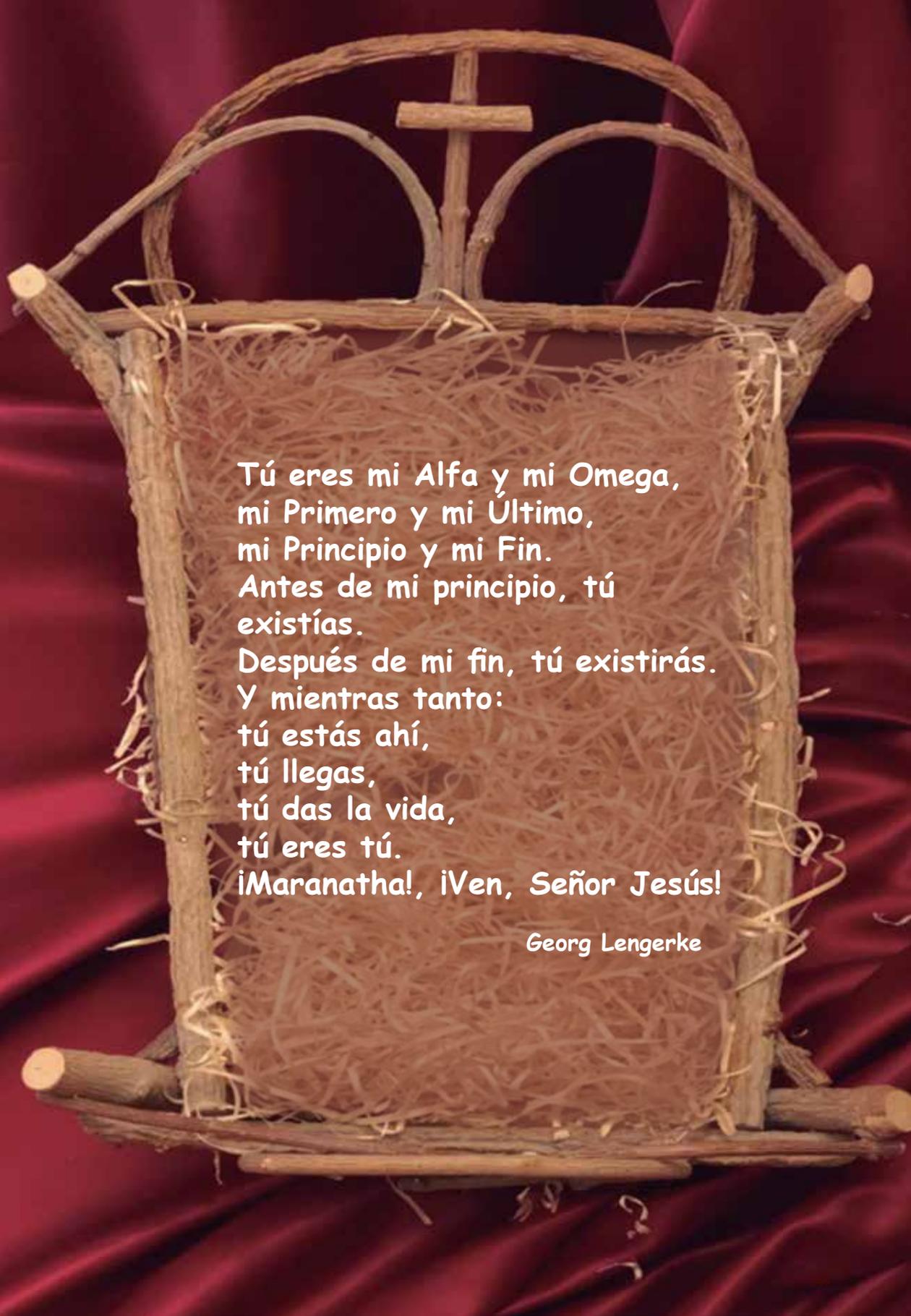
Es un preclaro y altísimo testimonio de la espiritualidad carmelitana. Penetró en las más altas verdades dogmáticas en una simplicidad y pureza de fe únicas.

Autora de algunas cartas, varias notas escritas a una religiosa de la comunidad, el texto de los propósitos de sus Ejercicios Espirituales de 1768 y un muy breve propósito escrito con su propia sangre, que permiten ver el gran calado espiritual de esta alma que vivió "escondida con Cristo en Dios".

La devoción al Corazón de Jesús esclarece todos los aspectos de su vida espiritual y religiosa; devoción con ambiente adverso en esta época, dada la proclividad al rigorismo jansenista.

Teresa Margarita consideraba el Sagrado Corazón como el "centro de amor donde el Verbo Divino en el seno del Padre nos ha amado desde toda la eternidad, y con el cual nos ha merecido que nosotros en el tiempo podamos, con el mismo amor participado, devolverle amor en la tierra y en el cielo".

Logra una magnífica y fecunda síntesis entre vida contemplativa y eficacia apostólica. Alma trinitaria concedora de las operaciones relativas y eternas de las tres Divinas Personas entre sí.

A rustic wooden chair with a woven seat, set against a red background. The chair is made of light-colored wood and has a curved backrest. The seat is made of a dense, light-colored woven material. The background is a deep red, possibly a curtain or fabric, with some folds and shadows.

Tú eres mi Alfa y mi Omega,
mi Primero y mi Último,
mi Principio y mi Fin.
Antes de mi principio, tú
existías.
Después de mi fin, tú existirás.
Y mientras tanto:
tú estás ahí,
tú llegas,
tú das la vida,
tú eres tú.
¡Maranatha!, ¡Ven, Señor Jesús!

Georg Lengerke



EL ESCAPULARIO COMO “DETENTE”



El mes pasado veíamos un texto antológico de Valle Inclán en el que nos mostraba la corte carlista de Estella y a las damas de la Reina bordando escapularios y señalábamos que podría tratarse de los *Detentes* que tan populares fueron en el ámbito carlista y más tarde en el de los Requetés. Pero no son pocos los textos literarios que muestran el escapulario como signo de protección ante las balas en la batalla. Pongamos solamente tres ejemplos, provenientes de ámbitos muy diversos. El primero está tomado de unas coplas populares de Antonio Joaquín Afán de Ribera (escritor muy popular en la Granada del XIX) que hacen alusión a la vuelta de los soldados de la guerra y a la alegría de las mozas que los

reciben. El poema tiene más valor para nuestra cuestión si tenemos en cuenta que este autor fue carlista y, por tanto, podría haber aludido al *Detente*:

*Y una prima que á su primo
un escapulario diera,
asegura que no hay bala
que pase la débil tela;
por eso dicen los Mozos
al mirarlas tan compuestas,
“alegraos, alegraos,
muchachas de la ribera”.*

Cambiando de ambiente y de género, el autor chileno Senén Palacios en su obra *Otros tiempos* (Santiago 1923) casi identifica en este sentido el escapulario y el *Detente*, cuando un joven argentino se dirige a la guerra contra los peruanos:

El Escapulario en la Literatura

Fernando Millán Romeral, O. Carm.

- ¡Jesús! -exclamó doña Mariana santiguándose...- ¿Y no lleva algún escapulario de Nuestra Señora del Carmen que lo proteja?

-Llevo un «Detente» que me dio mi madre -contestó sonriendo el alférez.

Eran unos corazones bordados en franela que llevaban cosidos al chaleco casi todos los que marcharon a la guerra, y aún pudiéramos suprimir el casi; creyentes y no creyentes, porque era un recuerdo querido que evocaba el adiós doloroso de la madre, de la esposa, de la hermana o de la hija, que con lágrimas en los ojos lo habían colocado con sus manos.

El tercer ejemplo está tomado de unos *Goigs* (gozos), que en Cataluña han tenido siempre una gran tradición y arraigo popular y que se remontan, al menos, al siglo XIV. Estos fueron muy utilizados por las órdenes mendicantes (incluidos los carmelitas) que promovieron, a través de estas sencillas composiciones populares, algunas devociones propias. Dicha trasmisión se dio no solamente por tradición oral, sino también (más adelante) a través de una cuidada impresión, ya que estos gozos se distribuían entre la gente para ser cantados (como todavía se hace hoy) en hojas de papel que, a veces, eran verdaderas obras de arte, con grabados piadosos muy influidos por las tendencias artísticas e iconográficas de cada época. En algunos de ellos se hace referencia a esta propiedad “protectora” del escapulario. Lo reproducimos en las dos versiones (con las grafías de la época, en catalán y en castellano), que se conservan:

*Vostre Sant Escapulari
es un escut fort sens par,
supuesto punyal ni bala
al quil te no pot danyar
portant, no obstant que es de llana
que deté al foch y al mar.*

*Vuestro Escapulario Santo
Escudo es tan verdadero,
Que no hay plomo ni acero
De quien reciba quebranto.
Puede, aunque es de lana, tanto
que apaga el fuego y el yelo...*





ELEMENTOS NATURALES DE LA LITURGIA (3)



En este último artículo de este año, terminamos de presentar los elementos naturales de la liturgia.

i) Sal, que sazona y preserva

Se dejó optativo en la fórmula ritual de la bendición del agua lustral como remedio para poner en fuga los demonios y ahuyentar enfermedades. También se usó en el bautismo, colocando unos granitos sobre la boca del bautizando.

j) Ceniza

Es símbolo de la caducidad de la vida y de todo lo material, y, por lo mismo, símbolo del dolor, de la penitencia, del arrepentimiento, de una gran aflicción. En la Biblia la expresión “cubrirse de ceniza y de cilicio” es sinónimo de amarga penitencia y de muy gran duelo. La Iglesia nos la pone el día del miércoles de ceniza “en señal de la humildad cristiana y como prenda del perdón que se espera”.

k) Incienso

Nuestra vida se tiene que quemar en honor a Dios, dando suave aroma. En las solemnidades se incienso el altar y los santos, la cruz y el Santísimo Sacramento en señal de respeto y veneración. Se incienso al sacerdote como representante de Dios, y a los fieles para recordarles que, como pueblo santo y sacerdotal, son concelebrantes y no sólo espectadores. Además, purifica el templo y nos eleva a Dios.

l) Flores

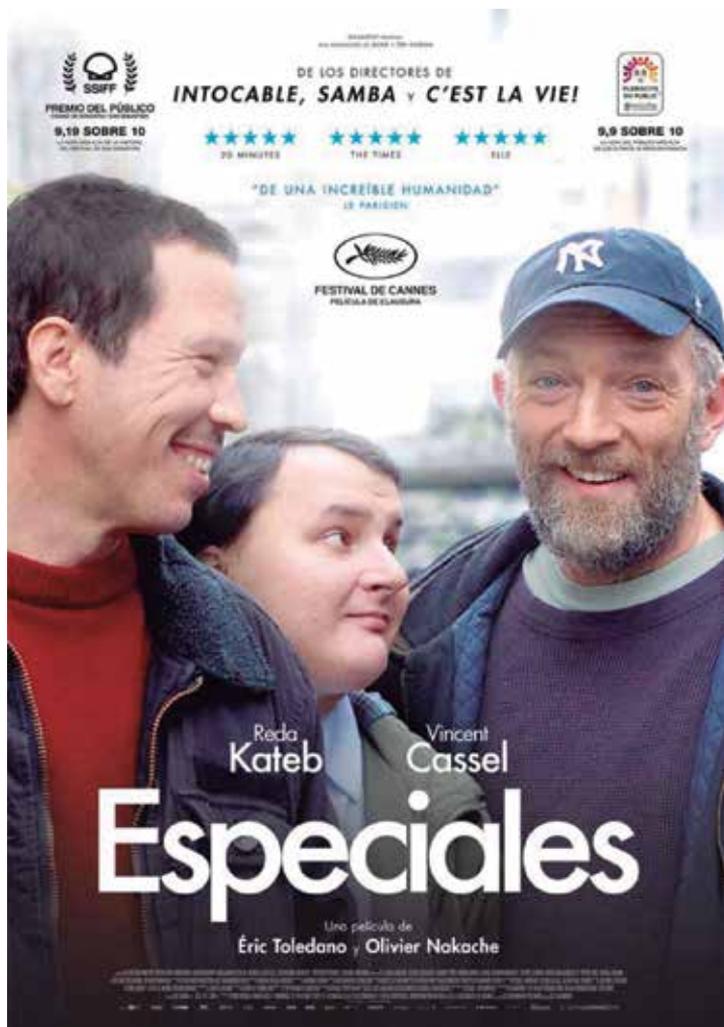
Las flores naturales que adornan el altar y los santos significan fiesta, alegría, exultación piadosa. En

tiempo de cuaresma, tiempo fuerte de penitencia y austeridad, aunque se pueden poner algunas plantas, no debe haber, sin embargo, flores en las iglesias, exceptuando el tercer domingo de cuaresma, domingo del "Laetare", y las solemnidades y fiestas que caen en cuaresma.

m) Campanilla

Para la atención piadosa y unión de corazones de la asamblea participante. Se usa en el momento de la consagración en las santas misas, para centrar la atención de los que participan en la celebración eucarística.





En el festival de San Sebastián del año 2019 la película que se alzó con el premio del público fue la película francesa *Especiales*, escrita y dirigida por Olivier Nakache y Eric Toledano. El dúo ya había tocado el tema de la tetraplejía en la comedia *Intocable*, aborda ahora otro tema que no suele tener mucha visibilidad en la sociedad actual, el autismo. Y lo hacen desde un doble punto de vista: el de las familias que encuentran escasa ayuda por parte de un estado que se desentiende y el de las asociaciones

sin ánimo de lucro que luchan para sobrevivir atendiendo a los casos más complicados y que no solamente no reciben ayuda por parte del estado, sino que en muchas ocasiones este se dedica a poner trabas burocráticas y legales a la labor que realizan, lo cual es especialmente sangrante en los casos más complicados. Para ello se documentaron de modo muy amplio con el fin de reflejar del modo más auténtico posible esta realidad tan complicada y difícil.

Los protagonistas de la película son Bruno y Malik, dos amigos uno judío y otro musulmán que dirigen dos organizaciones benéficas. La de Bruno se dedica al cuidado de las personas que sufren el autismo de modo más severo y a los que apenas hace caso la administración, mientras que Malik dirige una

Alejandro López-Lapuente, O. Carm.

organización que trata de dar trabajo y ayudar a muchachos marginados buscando su integración en el mercado laboral. A algunos de estos muchachos los prepara para trabajar como cuidadores en la organización de su amigo Bruno.

El resultado es una película sencilla, naturalista donde apenas pasa nada salvo la vida cotidiana y sencilla de estas personas con sus problemas y dificultades, sus alegrías y momentos de desesperación y tristeza (destacando en este aspecto el personaje de Hélène, la madre de Joseph). Así somos testigos de los pequeños logros y las decepciones que los acompañan en su día a día logrando hacernos cómplices de estos y que nos sintamos involucrados en sus vidas. Especiales no es una comedia de carcajadas como lo fue Intocable, pero sin embargo consigue el raro equilibrio de que tengamos una sonrisa en la boca y al mismo tiempo sin tratar edulcorar o desdramatizar la realidad en ningún momento.

La película se sitúa así en línea con "Fratelli Tutti" la última encíclica del Papa Francisco. Los valores de la fraternidad universal, del respeto a las creencias de los demás y la lucha contra lo que el Papa denomina la sociedad del descarte son los ejes en los que se mueve esta sencilla y entrañable historia que nos invita a ver a los demás al igual que hizo el buen samaritano y no pasar de largo o mirar con indiferencia a aquellos que nos encontramos en nuestro camino.





AMPLIACIÓN DEL VOCABULARIO



Hay cosas que conocemos, usamos y hasta poseemos, pero no las llamamos por su nombre porque resulta raro y las nombramos con un nombre genérico. Aquí exponemos el nombre de algunas de estas cosas para hablar con propiedad, aunque comprendo que su uso, poco generalizado, puede resultar una cursilada a veces. De todos modos, no está mal que, por lo menos por curiosidad, conozcamos algunos nombres más para ampliar nuestro vocabulario.

propiamente, aunque comprendo que su uso, poco generalizado, puede resultar una cursilada a veces. De todos modos, no está mal que, por lo menos por curiosidad, conozcamos algunos nombres más para ampliar nuestro vocabulario.

Acerico: no viene de acero, como alguien puede suponer, sino de una palabra del latín vulgar: *faciarius* (*facies*) que es una almohada pequeña que se pone sobre las demás. Esta almohada, en dimensión reducida, que es la almohadilla que sirve para clavar en ella alfileres y agujas tiene como nombre el *acerico*.

Alboroque: procede del árabe. Cuando se realiza una compraventa o se cierra un negocio, es natural que se diga “vamos a tomar unas copas para celebrarlo”. Esto es el alboroque: “agasajo entre el comprador y el vendedor o convite para recompensar un servicio”.

Alcorque: viene del árabe. Es el “hoyo, circular o cuadrado, al pie de árboles o plantas para retener el agua”.

Carúncula: procede del diminutivo latino *caro*. Significa la cresta del gallo o pavo.

Diastema: procede del griego. Se llama así al espacio que hay entre los dientes.

Filtrum (filtro): además de los significados conocidos de esta palabra, anatómicamente se denomina así a la ranura o surco subnasal entre la nariz y los labios.

Herrete: proviene de hierro y significa el extremo de plástico u hojalata de los cordones para que puedan entrar más fácilmente en los ojales.

Lúnula: es el espacio blanquecino en forma de media luna que está en la raíz de las uñas.

Recazo: se llama así a la parte del cuchillo opuesta al filo.



Como el juez prometió ser suave por Navidad, le pregunta a un acusado:

- Hombre! bienvenido a mi juzgado, ¿De qué se le acusa? ¿quiere un café? ¡Guardias traigan un café!
- Señor, me acusan haber hecho mis compras navideñas con anticipación.
- Hombre, pero eso no es un delito, ¿Con cuánta anticipación las compró usted?
- Antes que abrieran la tienda.

- ¿Qué quieres para Navidad hijo?
- Un iPhone, una cámara réflex y un ordenador.
- Vale.... lo apunto...: Un pijama... y unos calcetines.

	7			8		3	9	
					3	6		1
	4				1		8	
3								
								6
8	9			1				2
				9		4		
							3	5
9	6			8			2	1

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												

VERTICALES: 1. Aves voladoras que se alimentan de peces que cogen en el mar. 2. Arrebataré algo con violencia. 3. Adversarias, antagonistas. 4. Pase la lengua por los labios. 5. Isla del archipiélago de las Aleutianas. Mundo, universo. 6. Altares en que se ofrecen sacrificios. Onda en la superficie del mar. 7. Vasija de hierro para freír cosas. 8. Símbolo del calcio. Interpretad lo escrito. 9. Gorda en demasía. Matrícula de Orense. 10. Tela fuerte delgada. 11. Aromáticos, perfumados. 12. Véase el 1 horizontal. Aquí, en este lugar.

Soluciones horizontales: 1. Guerra ecológica. 2. Asnear. Abolí. 3. Vueltas. Enoc. 4. Irma. Salsera. 5. Opimo. Reato. 6. Tagarote. Asa. 7. Ara. Bledo. Oc. 8. Sestean. Rasa.

HORIZONTALES: 1. Seguido de parte del vertical, la tienen declarada todos los verdaderos defensores de la naturaleza y el medio ambiente -dos palabras-. 2. Obrar neciamente. Anulé, suprimí. 3. Movimientos giratorios de una cosa. El padre de Matusalén. 4. Nombre de mujer. Vasija en la que se sirve la salsa en la mesa. 5. Rico, abundante. Obligación de expiar la pena correspondiente a un pecado. 6. Escribiente de un notario. Por donde se agarran las vasijas. 7. Remueve la tierra con el arado. Si sólo te importa eso es que no te importa en absoluto. Lengua provenzal. 8. Echan la siesta. Iguala la superficie de una cosa.

AGOSTA SCAREL, Eduardo: COP 25: El cambio climático, expectativas y retos (98). Cuidar la tierra, nuestra casa común, es tarea cristiana (276).

BONILLA, Manuel: El misterio de la Encarnación en la vida del Carmelo (20). Sobre el primer proceso histórico del Carmelo: de Cdad. local a Orden universal (56). Primitivo convento carmelita del Monte Carmelo, estructura espiritual (92). Un obispo carmelita en la Amazonía: Wilmar Santin, O. Carm. (128). Oración del Bto. Tito Brandsma "Ante la Cruz" experiencia y mensaje Pascual (164). El P. Xiberta y su Mareta del Carmelo (200). El desierto, espacio espiritual del Carmelo (236). El hermano "B", Prior del Monte Carmelo (272). Espiritualidad del Laicado Carmelita (308). El discernimiento y la Madurez espiritual (344).

DAZA, Paco: "Proseguimos nuestro camino..." (35). Arraigados en Cristo (71). ¿Quieres ser Carmelita? (107). "Estad alegres y guardad siempre la esperanza" (143). Oír a Dios para responder a su llamada (179). De la mano de la Virgen María (215). «Busca el silencio, ten alerta el corazón, calla y contempla» (251). "Aquí estoy, Señor. Tú me has llamado" (287). Nuevo Superior Provincial de los Carmelitas de la Provincia Bética, Fr. David del Carpio Horcajo, O. Carm. (295). Fray Alberto Palomino (323). Llamados a compartir la llamada (359).

DOMÍNGUEZ PÉREZ, M^a Dolores: Una mirada contemplativa a la vida (24). Faro, antorcha y escalera (60). ¡Yo le miro, Él me mira! (96). ¡En las mejores manos! (132). ¡Amar es mucho más que dar! (166). ¡Sed felices! (206). ¡Dios es fiel! (238). ¡Orar sin desfallecer! (274). ¡Hay que aprender a aprender! (310). Avivar la Esperanza (346).

EGIDO, Daniel: Erradicar la pobreza en el mundo (168).

FLORES GONZÁLEZ, Encarnación: El acompañamiento pastoral: tarea misionera (296).

GARCÍA CREMADES, Nieves: Experiencia de voluntariado 2019 en Haití (III): morir en la frontera (26).

GIL AGUILAR, Juan: Viaje del Papa a Extremo Oriente del 19 al 23 de noviembre de 2019 (16). El Papa Francisco en diciembre de 2019 (52). El Papa Francisco en enero de 2020 (88). Orar y llorar por los hijos (104). Palabras del Papa Francisco en febrero de 2020 (124). El Papa Francisco en el "Angelus" de marzo de 2020 (160). Grandes títulos marianos (188). El Papa Francisco, catequesis sobre la oración (196). Con el Papa Francisco en julio de 2020 (232). Con el Papa Francisco, en agosto de 2020 (268). Con el Papa Francisco en septiembre de 2020 (304). Con el Papa Francisco en octubre 2020 (340).

GIL COSTA, Jordi M^a: III Centenario de la muerte del Bto. Ángel Paoli, O. Carm. (15). VII Centenario del Carmen de Valls -Tarragona- (51). VIII Centenario de la muerte de S. Ángel de Sicilia, Mártir (87). 650 aniversario del libro de la Institución de los primeros monjes (140). IV Centenario del milagro del Escapulario del Carmen en Río de Janeiro (176). VII centenario de la fundación del Carmen de Palma de Mallorca (194). Agradecimiento al Carmelo francés (230). Centenario de la llegada de los Carmelitas a Puerto Rico (284). 50 Aniversario del Doctorado de Santa Teresa de Jesús I (320). 250 Aniversario de Santa Teresa Margarita Redi (348).

GONZÁLEZ CERESO, Fco. A: Fernando Millán Romeral, O. Carm. Signos, gestos, guiños (32). Un rúfalo extraño (33). Despedimos con agradecimiento a Dios al M.R.P. Falco Thuis (68). ¿Paralímpico o parolímpico? ¿Cuál es la forma correcta? (69). Un sufijo verbal innecesario (105). Soneto de Lope de Vega al buen ladrón (141). ¿Qué es el malapropismo? (177). Asequible y accesible (203). Las siete pala-bras de la Virgen María (246). Humano y humanitario (285). Curiosidades del lenguaje -etimología popular- (321). Ampliación del vocabulario (356).

GONZÁLEZ PALMA, José: Devolver la dignidad a quien la haya perdido (114).

GUTIERREZ, José Luís: COP 25: Conferencia sobre el cambio climático (62).

LÓPEZ-LAPUENTE, Alejandro: Don Camilo (212). Tierras de penumbra (247). El señor de los anillos (282). Un amigo extraordinario (318). Especiales (354).

MADRES CARMELITAS ARACENA (Huelva): La vida contemplativa hoy (8).

MARTÍN LOZANO, Esther: Los Laicos: Testigos de Dios en lo cotidiano (116).

MAS, Héctor: Educar "en carmelita": una urgente apuesta de futuro (260).

MILLÁN ROMERAL, Fernando: Rafael Alberti 1 (28). Fernán Caballero (64). Arturo Uslar Pietri (94). José María de Pereda (130). Espiritualidad Carmelita en tiempos de crisis (152). Juan Ramón Jiménez (170). Agustín Moreto (208). Braulio Foz (242). Juan Serra (278). El "primer" Valle Inclán (314). El Escapulario como Detente (350).

MORENO GONZÁLEZ, Alfonso: Últimas votaciones (6). María, la pobre de Yahvé (7). La Virgen María, Ntra. Stma. Madre (43). Ser cristiano: fácil y difícil (78). El misterio de María (79). María y la Pascua (115). Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote (150). María Madre de la Iglesia (151). Yo soy la Resurrección y la Vida (186). María, Madre de la Iglesia (187). Lección de Pandemia (222). La virgen de los Dolores (223). Dios sigue llamando (258). "Natividad de la Santísima

Virgen María" (259). Todos llamados a la Santidad (294). ¡La Virgen del Purgatorio! (312). La Navidad nos viene por María (331).

N'DO, Eric: ¡Yuum paale, yam paale! (18). La necesidad de tener una parroquia en Burkina Faso (54). Crecen en número y en unidad (90). El coronavirus en Burkina Faso (126). El otro lado del coronavirus (162). Sacramentos en tiempos de coronavirus (198). Acción de gracias en la escuela del Carmen (234). «Sapala» o la religión tradicional contra el mal (270). Seguir adelante a pesar de todo (306). Mirar como un niño (342).

OLIVER FELIPO, David: Una palabra en medio de la crisis covid-19 (204). Guía para salvar el mundo (240).

ORTIN MIRA, Paloma: Carta para jóvenes que quieran vivir una experiencia de voluntariado... (134).

PERALBO RANCHAL, José: El P. Antonio Cano Moya se nos fue al cielo (248).

RIVERA CASCAJOSA, Fco.: Las flores en la liturgia (30). Bendición de las candelas (66). Obligación de celebrar la fiesta de San José (102). El tiempo de Pascua en la liturgia de la Iglesia (138). En mayo redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa (172). La Virgen María en la liturgia (210). La Natividad de la Virgen María, el 8 de septiembre (244). Elementos naturales de la liturgia (280). Elementos naturales de la liturgia (3) (352).

SÁNCHEZ MESA, M^a Carmen: Nuestros mayores (224).

SANTIN, Mons. Wilmar: El sínodo para la Amazonía (80).

SRI REJEKI, Merry Teresa: La oración en la vida cristiana (44).

VARELA, Xavier: Jérôme Lejeune, científico de fe probada (4). Carmen Conde, primera mujer en la R.A.E., devota de Sta Teresa (40). De Princesa Punk a referente católico (76). Kobe Bryant, un católico comprometido (77). Acogieron a seis sobrinos tras el accidente mortal de sus padres (112). Una vida oculta (136). Vicario Episcopal de Madrid: "Desde el altar de mi cama..." (148). Guillermo. Padre de 5 hijos y evangelizador ... (149). Ikiru (174). 50 años del "Ordo Virginum". Hospital-Priorato Saint-Jacques de Burdeos, un vestigio poco conocido (184). El milagro de Juan Matute. La vida espiritual de Ennio Morricone (220). Giampiero Morettini, el seminarista de la sonrisa (256). De electricista a sacerdote en Caracas. De enfermera a oxigenar la Iglesia (292). Iglesia del s.IV en Israel. El mejor día de nuestras vidas (328).

VILLOTA HERRERO, Salvador: La Encarnación y el Misterio de Jesucristo (332).

¿QUIERES SER CARMELITA?

Paco Daza, O. Carm



LLAMADOS A COMPARTIR LA LLAMADA, EL CARISMA Y LA MISIÓN

La comunión Trinitaria es fuente y modelo de la comunión de la Iglesia y de vida comunitaria. Las comunidades religiosas no nacen del deseo de la carne o de la sangre, de simpatías personales o como consecuencia de motivos puramente humanos. Por el contrario, nacen de Dios, que llama y atrae a una vocación concreta y a un carisma compartido. En este sentido, las comunidades consagradas están llamadas a ser signo vivo de la primacía del Amor de Dios y del amor a Dios y a los hermanos, como lo enseñó y vivió Jesucristo.

Las comunidades carmelitas, en medio del pueblo y a su servicio, están llamadas a ser expresión de una verdadera vida fraterna "vivida en el espíritu de Elías y bajo la tutela de la Virgen María, Madre de Dios y Hermana nuestra".

JÓVENES

con inquietud vocacional, que deseen ser

**RELIGIOSOS,
RELIGIOSAS,
SACERDOTES
CARMELITAS,**

pueden dirigirse al encargado de **PASTORAL VOCACIONAL:**

J. MANUEL GRANADO RIVERA

C/ José del Hierro, 51-1º BCD
28027 Madrid
Tlf.: 914 084 636

MONASTERIO S.C. DE MADRES CARMELITAS

C/ Ortega Munilla, 21
presidentafederal2014@gmail.com
Tlf.: 957 28 04 07
14012 CÓRDOBA

HERMANAS CARMELITAS

C/ Pradillo, 63
hvirmoncar@planalfa.es
Tel.: 91 416 20 76
91 415 58 89
28002 MADRID

HERMANAS CARMELITAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

C/ General Asensio Cabanillas, 41
carmelitasscj.gen@confer.es
Tlf.: 91 534 99 43
91 553 51 34
28002 MADRID

EN EL CENTRO DE GRANADA



Hotel Don Juan



- ▶ Calle Martínez de la Rosa nº9
GRANADA · C.P. 18002
ESPAÑA
- ▶ Tlf.: 0034 958 285 811
- ▶ Fax: 0034 958 291 920
- ▶ E-mail:
reservas@hoteldonjuan.com
- ▶ H-GR-00781 - Mod. Ciudad



RESERVE DIRECTAMENTE EN NUESTRA WEB

www.hoteldonjuan.com

Escapulario
del Carmen 
Plaza del Carmen, 1
11403 Jerez de la Frontera

Sr/a Cartero/a
En caso de devolución
marque con una X el motivo.
Muchas gracias.

- Ausente
- Desconocido
- Rehusado
- Dirección incorrecta